

## ISRAEL EN EGIPTO

Éxodo trata de la liberación de Israel de Egipto. El libro comienza recordándonos de cómo y cuándo llegó Israel a Egipto (1.1–5): Jacob y su familia se habían refugiado en Egipto en la fértil región del Nilo durante una terrible hambruna. Egipto había almacenado gran cantidad de granos, habiéndoles advertido Dios por medio de José, uno de los hijos de Jacob, de una hambruna que se avecinaba (Génesis 41).

La historia continúa con una narración de por qué el pueblo de Dios llegó a necesitar ser liberado. Habían sido esclavizados porque los egipcios tuvieron temor de ellos. Con el pasar del tiempo, los israelitas se multiplicaron (1.6, 7). Surgió un nuevo rey que «no conocía a José» (1.8); esto es, no recordaba, o no reconocía lo que José había hecho para ayudar a Egipto durante la hambruna en años anteriores. Los egipcios tuvieron temor de que los hebreos, cuya fuerza y número eran mayores que la propia, se volvieran contra ellos si Egipto era atacado por enemigos (1.9, 10).

Después, leemos cómo los egipcios —y especialmente Faraón— trataron de resolver «el problema israelita». Nada de lo que hicieron funcionó; a pesar de todo lo que ingeniaron, Israel siguió prosperando.

Primero, los egipcios oprimieron a Israel; sin embargo, entre más era oprimido el pueblo de Dios, más prosperaba. Faraón hizo entonces que Israel sirviera con mayor severidad, lo cual aparentemente no resolvió el problema (1.11–14).

Segundo, Faraón ordenó que las parteras hebreas mataran a los bebés varones. Sin embargo, las parteras frustraron los planes de Faraón. No mataron a los hijos y mintieron a Faraón explicando por qué los niños seguían con vida. El resultado fue que el pueblo se multiplicó y Dios bendijo a las parteras (1.15–21).

Tercero, Faraón ordenó que todos los varones

hebreos recién nacidos fueran lanzados al río. El resultado final de esta estrategia fue que el niño que había de ser el libertador fue criado en las cortes de Faraón mismo (1.22—2.10).

El tema de esta narración es que nada funciona cuando el hombre se opone a Dios. ¡Ni siquiera el Faraón pudo hacerle frente a Dios! Nadie puede vencer a Dios.

### EN EGIPTO (1.1–22)

<sup>1</sup>Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia: <sup>2</sup>Rubén, Simeón, Leví, Judá, <sup>3</sup>Isacar, Zabulón, Benjamín, <sup>4</sup>Dan, Neftalí, Gad y Aser. <sup>5</sup>Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

La lista anterior enlaza el inicio de Éxodo con Génesis 46.8–27. Comienza de la misma manera y concluye con el mismo número. Dentro de la lista se encuentran once hijos de Jacob además de José, en vista de que ya estaba en Egipto.

El pasaje dice que «setenta» entraron a Egipto; en Hechos 7.14, Esteban dijo que fueron «setenta y cinco». ¿A qué se debe esta diferencia? Gleason L. Archer sugirió que Esteban «podría haber querido incluir el número ampliado de la Septuaginta»,<sup>1</sup> También dijo que el número de la Septuaginta probablemente incluía algunos nietos de José.<sup>2</sup> Ambas cantidades —setenta o setenta y cinco— son correctas, dependiendo de a quién se esté contando en el total.

<sup>6</sup>Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. <sup>7</sup>Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados

<sup>1</sup> Gleason L. Archer, Jr., *Encyclopedia of Bible Difficulties* (*Enciclopedia de dificultades de la Biblia*) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1982), 378.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 379.

y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

Al principio, los miembros de la familia de Jacob fueron invitados de honor en Egipto y prosperaron en ese lugar. Cuando Dios los bendijo multiplicándolos como lo hizo, Su promesa a Abraham estaba cumpliéndose (Génesis 15.5; 12.2; 17.1–8). ¿Cuántas personas conformaban la nación israelita? Tantos que 600,000 hombres fueron contados después de la liberación (12.37; 38.26).

Los comentaristas señalan la similitud entre Éxodo 1.7 y Génesis 1.28: «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra». Los israelitas «fructificaron y se multiplicaron» y «se llenó de ellos la tierra». Este recordatorio de la voluntad de Dios para el hombre sugiere que Dios estaba involucrado en Éxodo en una «nueva creación», la creación de un pueblo adquirido por Él.

El término «tierra» en la declaración «se llenó de ellos la tierra» probablemente se refiere a esa parte de Egipto en la que habitaba Israel, conocida como la tierra de Gosén (Génesis 45.10). Era «lo mejor de la tierra, [...] la tierra [del Faraón llamado] Ramesés» (Génesis 47.11).

El resultado de la estadía de Israel en Egipto fue que una de las promesas de Dios se cumplió: Los descendientes de Abraham se hicieron numerosos. Es muy posible que Dios llevara Israel a Egipto para tal propósito. El estilo de vida estable en Egipto proveyó un mejor entorno para que los israelitas crecieran y se multiplicaran que el que les proveía la vida de pastoreo nómada de los patriarcas. Los israelitas mismos recordaron tiempo después sus días en Egipto con apego (o al menos, lo que comieron ahí), diciendo: «... cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos» (16.3). Mientras vagaban por el desierto, decían: «Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos» (Números 11.5). Si bien probablemente exageraron el deleite que tuvieron en Egipto, es probable que hayan disfrutado bastante su vida en la tierra de Egipto. Para los propósitos de Dios, Egipto era una tierra buena para producir un pueblo numeroso.

### SON ESCLAVIZADOS (1.8–10)

<sup>8</sup>Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José...

La llegada al trono de «un nuevo rey que no conocía a José» probablemente quiere decir que, al pasar el tiempo, se levantó un rey que no re-

cordaba o no apreciaba lo que José había hecho por los egipcios. Después de todo, salvó a toda la nación de sufrir siete años de hambruna. ¿Quién fue este rey? A pesar de que la respuesta depende de la fecha del éxodo, de él podemos aseverar dos hechos: 1) Dios no creyó necesario revelarles su nombre a los lectores, y 2) estaba vivo para el tiempo de la opresión, sin embargo, murió antes de la salida (2.23).

En cuanto a la identidad de este faraón, hay dos posibilidades principales. Si la fecha tardía para el éxodo (1290 a. C.; aprox.) es la aceptada, entonces, el faraón para cuando salió Moisés de Egipto fue Seti I, y el faraón del éxodo fue Ramesés II. Si la fecha aceptada es la más temprana (1445 a. C.; aprox.), entonces, el faraón para cuando huyó Moisés de Egipto fue Tutmosis IV, y el faraón durante el éxodo fue Amenofis II.

Algunos creen que este «nuevo rey» tenía alguna relación con los hicsos, quienes gobernaron Egipto aproximadamente de 1670 a 1550 a. C. Un punto de vista es que la familia de Jacob había sido recibida en Egipto porque los hicsos (que eran semitas) estaban gobernando Egipto en ese momento. Entonces, cuando alguien no semita —un egipcio que «no conocía a José»— llegó al trono, no tuvo una buena disposición para con los israelitas y, por lo tanto, los esclavizó. Hay quienes han propuesto que el faraón «que no conocía a José» fue un gobernante hicsa, es decir, que la familia de Jacob fue recibido por los egipcios naturales, pero esclavizado por los hicsos.

<sup>8</sup>... y dijo a su pueblo: <sup>9</sup>He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. <sup>10</sup>Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

Cuando Faraón dijo que Israel era «mayor y más fuerte» (vers.º 9) que los egipcios, estaba sin duda utilizando una hipérbole; no obstante, su temor era real. ¿Qué le preocupaba? Algunos eruditos creen que la paranoia de Egipto para con Israel pudo haber sido el resultado de años de invasión por manos extranjeras en el pasado (tal vez los hicsos), lo cual les heredó a los egipcios un temor de ser conquistados otra vez por alguna nación enemiga. Si una nación enemiga (particularmente una nación semítica emparentada con los descendientes de Jacob) atacaba Egipto, entonces, los hebreos que vivían en medio de ellos podrían unirse a esa nación para vencer a los egipcios.

Puede que los lectores se asombren ante el uso

de la palabra «sabios» (חֲכָמִים, *chakam*) en el versículo 10. ¿Cómo era posible que un acto tan infame se asociara con ser «sabio»? El concepto antiguotestamentario de la «sabiduría» implicaba la habilidad de realizar una tarea de manera exitosa. Si bien es cierto que a menudo se asume que la persona sabia es una persona justa, también puede usarse la sabiduría para propósitos infames. (Vea, por ejemplo, 2º Samuel 13.3–5, donde la misma palabra para «sabio» se traduce como «astuto».) Desde el punto de vista de los egipcios, esclavizar a los judíos era lo sabio, porque les ayudaba a lograr sus objetivos.

En el versículo 9, Faraón se refirió a los israelitas como «los hijos de Israel». En versículo 12, se les vuelve a llamar «hijos de Israel», sin embargo, en los versículos 15, 16 y 19, a algunos de ellos se les refiere como «parteras de las hebreas», «hebreas» y «mujeres hebreas». ¿Qué quieren decir estos nombres? Las fuentes sugieren que la palabra «hebreo» constituye un término más antiguo y más amplio que el término «israelita», que «se usó regularmente cuando los extranjeros le hablaban al pueblo de Abraham (o hablaban de ellos) (Génesis 39.14, 17; 40.15)», y que el nombre «hebreo» (עִבְרִי, *Ibri*) puede trazarse al nombre «Eber» (עֵבֶר, *Eber*), el hijo de Shem, en Génesis 10.21.<sup>3</sup> Nahum M. Sarna, sin embargo, no está de acuerdo con ello, diciendo que el origen del nombre «forzosamente quedará en el misterio».<sup>4</sup>

## COMIENZA EL SUFRIMIENTO INTENSO (1.11–22)

<sup>11</sup>Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

¿Qué situaciones reales estuvieron detrás de la esclavización de los israelitas? ¿Apareció de pronto el ejército egipcio, derribando puertas y arrastrando

<sup>3</sup> Observación sobre Éxodo 1.15, Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha* (La Biblia con comentarios y apócrifa de New Oxford), rev. y enl. (New York: Oxford University Press, 1991), 70; Alfred Haldar, «Hebrew», *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Diccionario bíblico del interprete), ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 2:552. El diccionario bíblico de Harper dice que el término «tenía claramente la intención de ser una designación de un grupo étnico o nacional» (Anson F. Rainey, «Hebrews» («Los hebreos») *Harper's Bible Dictionary* (Diccionario Bíblico de Harper), ed. Paul J. Achtemeier [San Francisco: Harper & Row, 1985], 379).

<sup>4</sup> Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel* (Análisis de Éxodo: Los orígenes del Israel de la Biblia) (New York: Schocken Books, 1996), 54–5.

a hombres robustos y llevándoselos a campos de trabajo forzado? ¿Colocaron avisos en los que exigían que los hombres se presentaran a trabajar, a la vez que establecían castigos si no lo hacían? No tenemos esos detalles.

Sí sabemos que los esclavos israelitas construyeron dos ciudades de abastecimiento, Pitón y Ramesés. Ramesés fue la ciudad que construyó Ramesés II y a la que dio su nombre, mientras que Pitón era la Sucot de la que habla la Biblia (12.37; 13.20; Números 33.5, 6).<sup>5</sup> Ambas estaban situadas en el delta oriental.

<sup>12</sup>Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

He aquí la primera declaración de un tema importante de Éxodo: Dios estaba con Su pueblo y llevaría a cabo Su voluntad. Nada de lo que Faraón ni los egipcios hicieran podía obstaculizar Sus propósitos. De hecho, el resultado de la opresión parece haber sido el opuesto del que Faraón pretendía, en vista de que los israelitas se multiplicaron en lugar de disminuir en número.

<sup>13</sup>Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, <sup>14</sup>y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

Los gobernantes de Egipto redoblaron sus esfuerzos para inutilizar a Israel. El autor usó varias expresiones para enfatizar todo lo que se estaban haciendo para perjudicar a los israelitas. La Reina Valera dice que los egipcios «amargaron su vida con dura servidumbre» y la Nueva Versión Internacional dice que «en todos los trabajos de esclavos que los israelitas realizaban [...] los trataban con crueldad» (vers.º 14; énfasis nuestro). Sin embargo, la servidumbre amarga y dura no impidió que los israelitas siguieran aumentando en número, y Faraón consideró que era necesario tomar otras medidas.

<sup>15</sup>Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: <sup>16</sup>«Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. <sup>17</sup>Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

La siguiente estratagema de Faraón era requerir

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 20.

que las parteras le dieran muerte a los bebés varones de los israelitas cuando nacieran (vers.º 16). La frase «en sus partos» (יָבִיטָן, *oben*) literalmente es «sobre las dos piedras», aparentemente queriendo decir «el asiento sobre el que se acostumbraba colocar a la mujer que estaba por dar a luz».<sup>6</sup> A los niños se les debía dar muerte porque eran «potenciales guerreros y rebeldes» y las niñas que quedaban podían dar a luz a los hijos de los egipcios, incrementando así la población egipcia.<sup>7</sup> Las parteras desobedecieron a Faraón porque «temieron a Dios» (vers.º 17). Puesto que a estas mujeres se les llama «parteras de las hebreas» y tenían nombres semíticos, lo probable es que eran israelitas; por lo tanto, no nos sorprende que le temieran a Dios. El versículo contiene la primera mención de Dios por nombre en Éxodo, sin embargo, la mano providencial de Dios ciertamente estaba detrás de todo lo que sucedió antes. Porque el pueblo creía en Dios, ¡Faraón perdió de nuevo!

Un aspecto curioso de la historia es que solamente se mencionan a dos parteras. ¿Acaso un grupo de millones de personas necesitaron solamente dos parteras? La explicación más común es que las dos que se mencionan estaban a cargo de las parteras de Israel.

<sup>18</sup>Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? <sup>19</sup>Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. <sup>20</sup>Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. <sup>21</sup>Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

Cuando Faraón preguntó por qué no habían llevado a cabo sus órdenes, las parteras aparentemente mintieron y le dijeron que las mujeres hebreas daban a luz a sus bebés antes de que llegaran las parteras (vers.º 19). Faraón aparentemente aceptó la versión improbable de las parteras, lo cual le da un toque de humor a la narración. Faraón pretendió actuar como «sabio», sin embargo, fue lo suficientemente incrédulo como para creerle a la forma sagaz como las parteras contestaron a su pregunta. Terence E. Fretheim dijo: «Dos humildes mujeres hebreas silencian al rey de Egipto, ¡qué ejemplo de sabiduría, con tan solo un comentario! Es irónico,

<sup>6</sup> U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 14.

<sup>7</sup> Waldemar Janzen, *Exodus (Éxodo)*, Believers Church Bible Commentary (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2000), 38.

por supuesto, en vista de que ningún rey digno de su cetro habría considerado satisfactoria la respuesta, mucho menos viniendo de unas parteras».<sup>8</sup>

Consecuentemente, el plan no funcionó. Los israelitas siguieron multiplicándose y Dios bendijo a las parteras de una manera especial: «hizo bien a las parteras» y «prosperó sus familias» (vers.ºs 20, 21). La NRSV dice que Dios «les dio familias», lo cual podría sugerir que anteriormente no podían tener hijos.

El pasaje trata de incremento en la población. Los israelitas se habían multiplicado; los egipcios habían tratado de impedirles que crecieran más, sin embargo, las medidas tomadas por Faraón no funcionaron. Cuando las parteras «alentaron el plan que Dios tenía de hacer de Israel un pueblo grande [...] se aseguraron para sí familias grandes».<sup>9</sup> Encontramos una sugerencia sutil de la aprobación de Dios en el hecho de que se les menciona por nombre en el pasaje. Esto les da «dignidad e importancia»<sup>10</sup>, en contraste a Faraón, quien es dejado en el anonimato. El plan de Faraón, rey de Egipto, poderoso monarca de la nación más grande del Antiguo Cercano Oriente, fue frustrado por dos parteras insignificantes que fueron consideradas por Dios como muy importantes.

¿Qué podemos decir acerca de la mentira de las parteras? Es posible que no fuera una mentira del todo, puede ser que las mujeres hebreas en efecto daban a luz a sus hijos antes de que llegaran las parteras a ayudarles. Los comentaristas señalan que la evidencia arqueológica sugiere que las mujeres hebreas eran más grandes y robustas que las mujeres egipcias, sin embargo, no es prueba de que las parteras no trataron de engañar al rey. Otra posibilidad es que las parteras atrasaran su llegada para ayudarles a las mujeres a dar a luz a sus hijos hasta que en efecto ya habían nacido (sin embargo, esta solución habría creado más problemas que los que resolvía). Podríamos argumentar que Dios excusa una mentira en una situación como esta, que toma en consideración las circunstancias y los motivos implicados cuando uno dice algo que no es verdad en tiempos de crisis similares. Sin embargo, es suficiente reconocer que las parteras dijeron una mentira. La Biblia no pronuncia una bendición sobre esa mentira, sin embargo, la menciona como parte de la narración. Desde este punto de vista, podemos

<sup>8</sup> Terence E. Fretheim, *Exodus (Éxodo)*, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (Interpretación: Comentario bíblico para la enseñanza y la predicación) (Louisville: John Knox Press, 1991), 34.

<sup>9</sup> Janzen, 39.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

decir que Dios no recompensó a las parteras porque dijeran una mentira, sino porque se rehusaron a matar a los bebés israelitas. No es necesario que justifiquemos la mentira (en vista de que el autor inspirado no la justificó), ni tampoco esta mentira establece un precedente que permite a los cristianos mentir bajo tales circunstancias hoy.

<sup>22</sup>Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

El texto de la Reina Valera, en concordancia con el texto masorético<sup>11</sup>, no especifica que los hijos que habían de ser lanzados en el Nilo fueran los hijos

<sup>11</sup> El término «texto masorético» se refiere a los «textos recibidos del [Antiguo Testamento] hebreo con anotaciones para puntuación (con acentos) y vocalización (con “puntos”) dados por los masoretas, los maestros con autoridad de la tradición escrita» (Richard N. Soulen y R. Kendall Soulen, *Handbook of Biblical Criticism (Manual de crítica bíblica)*, 3ª ed., rev. y exp. [Louisville: Westminster John Knox Press, 2001], 109).

de los hebreos. Sin embargo, algunas versiones, siguiendo otras evidencias del texto antiguotestamentario<sup>12</sup>, especifican que los hijos habían de ser hijos hebreos. La NRSV dice: «A cada hijo que le nazca a los hebreos echad en el Nilo, pero a todas las hijas preservad la vida».

Faraón entonces dio la orden fatídica que conduciría, por un lado, al gran lamento por parte de Israel, y por otro lado, al surgimiento del hombre que podía, con la ayuda de Dios, sacar a Israel de la cautividad. La muerte posterior de los primogénitos de los egipcios (12.29, 30) puede verse como un castigo justo por el crimen cometido por Faraón muchos años atrás al darles muerte a estos inocentes bebés israelitas. ¡En una ocasión más adelante, otro rey mandó a matar niños para impedir que un rey rival llegara a adulto (Mateo 2.16)!

<sup>12</sup> Como fundamento para su redacción, la NRSV cita el Pentateuco samaritano, la Septuaginta y los Targums arameos (traducciones de la Escrituras hebreas que reflejan la interpretación rabínica).

---

## PREDICACIÓN DE ÉXODO

---

# LA INUTILIDAD DE LUCHAR CONTRA DIOS (1.1—2.10)

James Weldon Johnson comenzó un poema—un sermón en versos— sobre el hijo pródigo con estas palabras: «Joven, joven, tus brazos son demasiados cortos para boxear contra Dios».<sup>1</sup> Estas líneas perduran en la memoria por lo gráfico de la imagen. Imagínese a un boxeador con brazos cortos tratando en vano de golpear a un oponente con brazos mucho más largos. Imagínese a dos hombres de la Edad Media con armaduras y montados a caballo para un duelo de justas. ¡Uno lleva una lanza de casi cuatro metros de largo mientras que la lanza del otro es de tan solo dos metros! De manera similar, podríamos pensar en dos equipos de atletismo que están compitiendo de manera dispareja (como por ejemplo, durante la serie de la Copa Mundial de rugby de 2003, cuando el equipo australiano derrotó a Namibia 142 a 0). El poeta Johnson estaba diciendo que cuando peleamos contra Dios, nuestra situación es similar. Estamos totalmente en desventaja. No

<sup>1</sup> James Weldon Johnson, *God's Trombones (Los trombones de Dios)* (New York: Viking Press, 1927; reimp. New York: Penguin Books, 1976), 21.

hay manera de ganar.

La inutilidad de pelear contra Dios se ilustra de una manera apropiada en Éxodo. La historia que narra este libro es básicamente una historia del único Dios verdadero contra los muchos dioses falsos de Egipto. Podríamos verla también como la historia del único Dios verdadero contra Faraón, quien era considerado un dios. Al final, por supuesto, Dios ganó la batalla; Israel fue liberado y Faraón mismo reconoció el poder de Dios.

Los primeros dos capítulos de Éxodo nos dan un preámbulo de la historia. En el presente pasaje, Faraón hizo un esfuerzo coordinado para derrotar al pueblo de Dios, y por ende derrotar a Dios, sin embargo, fue vencido en cada intento.

### FARAÓN INTENTÓ DERROTAR AL PUEBLO DE DIOS

*Faraón los esclavizó.* ¿Por qué? Porque les temía. ¿Cuál fue el resultado? El pueblo de Israel se multiplicó (1.12).

*Faraón los hizo trabajar con dureza.* Cuando vio que su primer esfuerzo no cumplió su objetivo, Faraón

hizo trabajar al pueblo aun con más intensidad (1.13, 14). Aparentemente, eso tampoco funcionó, ya que Faraón tomó medidas adicionales.

*Faraón les dijo a las parteras hebreas que dieran muerte a los bebés varones* (1.15, 16). Las parteras rehusaron obedecer a Faraón porque «temieron a Dios» (1.17–21), y Dios las honró, pues «prosperó sus familias» (1.21). Además, preservó sus historias y sus nombres para la posteridad. (Observe que a estas mujeres se les menciona por nombre en Éxodo, mientras que Faraón es dejado en el anonimato.) ¡El plan del poderoso Faraón fue frustrado por dos parteras insignificantes!

*Faraón luego ordenó que los bebés varones fueran echados en el Nilo* (1.22). En un sentido, Faraón tuvo éxito esta vez pues sus órdenes fueron cumplidas. ¡Más adelante, sin embargo, los egipcios pagarían por estas muertes con las vidas de sus primogénitos (4.23)! En otro sentido, la estrategia le salió a la inversa, pues le permitió a Dios levantar al libertador de Israel dentro de la casa de Faraón, ¡donde fue amamantado por su propia madre hebrea a expensas del Faraón! Dios estuvo actuando de incógnito todo el tiempo para llevar a cabo Su plan.

### **NUESTROS INTENTOS POR DERROTAR A DIOS TIENEN CONSECUENCIAS**

Luchar contra Dios es inútil. Todas las fuerzas del mal en este mundo, aunque aparenten estar ganando ahora, ¡serán derrotadas al final! (Ese es el tema del libro de Apocalipsis.) Los esfuerzos inútiles de Faraón por derrotar a Dios son prueba de que los seres humanos no pueden luchar contra Dios y ganar. Luchamos contra Él cuando actuamos como si pudiéramos pecar con impunidad, como si pudiéramos pecar contra Dios sin que se nos descubra. No podemos «quedar impunes» en cosas en las que Dios se interesa. Este estableció una ley de consecuencias que operan en Su universo: «... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7b). Usted *será* llamado a dar cuentas por su rebelión contra el Creador del universo.

### **NUESTROS PECADOS CONTRA DIOS PUEDEN SER PERDONADOS**

La ley de Dios en cuanto a sembrar y segar es ineludible. Sin embargo, nos ha dado algo que suplanta esa ley. Usted puede evitar segar las consecuencias finales de su pecado, porque Cristo murió por usted. Si se arrepiente y viene a Cristo obedientemente, puede cancelar su deuda mediante la gracia de Dios y la sangre de Cristo.

---

## **LA «SALIDA» DE EGIPTO**

El libro de Éxodo es sobre la salida de Israel de Egipto. Steven Guy, profesor de homilética de Heritage Christian University (Florence, Alabama), predicó un sermón sobre la totalidad de Éxodo y resumió el mensaje de la siguiente manera:

- I. La esclavitud en Egipto (Éxodo 1—12), una figura que representa el «pecado».
- II. La salida de Egipto (Éxodo 13—15), una figura de la «salvación» del cristiano.
- III. El Sinaí (Éxodo 16—34), una figura de la «sumisión» del cristiano.
- IV. El tabernáculo (Éxodo 35—40), una figura del «servicio» del cristiano.<sup>2</sup>

## **LA CAUTIVIDAD DE ISRAEL Y LA PROVIDENCIA DE DIOS**

¿Por qué estaba Israel en Egipto? José dijo que cuando sus hermanos lo vendieron a Egipto, planearon hacerle un mal, sin embargo, «Dios lo encaminó a bien, [...] para mantener en vida a mucho pueblo» (Génesis 50.20). Dios hizo arreglos de manera providencial (no de manera milagrosa) para que José y el resto de la familia de Jacob estuvieran en Egipto durante los años de hambruna. Sin embargo, la respuesta de José no es toda la historia. Si Dios deseaba preservar Su pueblo con vida, pudo haber prevenido la hambruna. Dios quiso que Su pueblo estuviera en Egipto. ¿Con qué propósito? 1) Para que pudieran multiplicarse. 2) Para que Él pudiera liberarlos y ayudarles a entender Su gracia y poder.

## **LA IMPORTANCIA DE LAS MUJERES EN LA LIBERACION DE ISRAEL**

Éxodo indica que las mujeres jugaron importantes papeles en la preservación y liberación del pueblo de Dios. Dos parteras frustraron los planes de Faraón de matar los bebés varones de los hebreos. La madre de Moisés le colocó dentro de un cesto en el río para salvar su vida. Una princesa egipcia encontró el bebé y decidió dejárselo. La hermana de Moisés cuidó del pequeño niño hasta que lo encontraran. A esto podríamos agregar el papel que jugaron las hijas de Jetro al proveerle un hogar a Moisés en el desierto (Éxodo 2) y de cuando Séfora circuncidó a su hijo salvando así la vida de Moisés (Éxodo 4). Tal vez, Dios estaba tratando de comunicarnos la importancia de las mujeres, especialmente en sustentar y preservar la vida.

---

<sup>2</sup> El hermano Guy basó su presentación en “Key Words of the Pentateuch” («Palabras claves del Pentateuco»), en apuntes de seminario, Walk Thru the Bible Ministries, Ya-caipa, Calif., 1 de diciembre de 1979, 8.